

jer de Hugo y Sainte-Beuve son motivados por otros amoríos, seguramente más profundos. Los de Víctor con Julieta Drouet. La carta de Hugo a Sainte-Beuve, pidiéndole que no vuelva más a su casa, es emocionante y grandiosa, por encima de todo. Y las otras, en que el amigo trata de mantener su cordialidad con el marido ofendido, tienen una ternura simpática.

La correspondencia con Jorge Sand brilla por la cantidad de crítica que se mezcla a los tonos amistosos y familiares de las cartas. Pocos juicios de Saint-Beuve tan certeros y bien trazados como los que vierte al opinar sobre los libros de Aurora Dupin...

Después, otras cartas menos interesantes y otras excesivamente familiares o íntimas, sin que lleguen a la calidad del diario goncourtiano.

Brindo este lote de libros, a buen precio, y con posible rebaja, a las camarillas literarias más conspicuas y dictaminadoras.

#### Cinema

□ La mejor cinta de lo que va de temporada: «David Copperfield». Sencilla, con ese aire de narración simple que tiene Dickens y que Hugh Walpole ha sabido atrapar perfectamente al dirigir la transcripción.

Apenas hay trucos, apenas se sale de la sucesión de hechos y, empero, un resultado espléndido produce un film completo, al que no hay que achacarle ni el más leve defecto. El trabajo de W. C. Fields en el rol de Micawer, es excelente. La caminata del niño David desde Londres a la costa, está lograda con un expresionismo certero, que técnicamente considerable, vale más aún por la impresión que produce sentimentalmente. Se halla el espectador ante una obra que no demuestra ningún esfuerzo de realización y que, sin embargo, al meditarla, se comprende la exactitud eliminatoria y el hondo trabajo que ha debido suponer. El «aire de la época» está conseguido con la menor canti-

dad posible de detalles, pero tan elementales y convincentes, que desde el primer momento (aquella puerta que se abre un día de tempestad) traslada y sitúa en el ambiente determinado.

□ Inmediatamente después, cabe colocar a otro excelente film: «Crimen sin pasión», interpretado por Claude Rains y esa enigmática Margo, cuya voz y mirada traen un concepto nuevo de la llamada *vampiresa* o *mujer fatal* en la jerga cinematográfica. Las combinaciones fotogénicas del principio de la obra, con aquellas precipitadas y vertiginosas caídas de las furias entre un fracaso de cristales, recuerdan los mejores momentos del mejor cine francés. Pero aun eso se olvida después ante la intensidad dramática de los lances y sobre todo frente al desdoblamiento personal del protagonista, que llega en dos ocasiones a obtenciones maravillosas: cuando cree haber matado a su querida, y cuando no se atreve a suicidarse. No se le ha ocurrido al teatro hacer una matinée especial de esta película, dedicada a los abogados.

□ Chevalier será todo lo que quieran ciertos intelectuales despectivos, pero sigue siendo uno de los individuos con más salero de la pantalla. Y lo más admirable de su labor es que brilla de naturalidad y de chispa impensada. En «Folies-Bergere» hace un doble papel bien logrado. Esta cinta es de las más distraídas y animadas que hayamos visto. Los trucos de buena comedia son a la vez desconcertantes y posibles; y en lo rebuscado se esfuma algo de un aire tan natural, que casi se adueña de aquello y produce una comedia deliciosa y llena de interés.

□ Felicitamos a la censura por haber dejado pasar dos films en las cuales el diálogo y las expresiones llegan a una naturalidad y audacia a la que no se está acostumbrado, pero que de haberlos perdido en cortes moralizadores, hubieran quedado maltrechas. Una es el film francés titulado «El eterno deseo». Acostumbrados al cinema yanqui, bueno y malo, esta produc-

ción europea trajo un aire nuevo y diferente que ha debido ser muy del agrado del público. La audacia—llamémosla realismo—presta un sentido de humanidad a las escenas que hace pensar en la falsedad de diálogo que producen en general los cineastas.

Un poco menos llamativa, pero también llena de gracia y de claridad es «Virgen Loca», cuya protagonista, Ann Harding, queda eclipsada por un largo diálogo que sostienen, en su antecámara nupcial, los esposos Mirna Loy y Leslie Howard; (confundido adrede roles y representantes). La gracia irónica, suave, pero cruel, que destila esta escena y el formidable disimulo que ambos actores consiguen, es de lo mejor que en el cine hablado se haya producido en muchos meses.

□ También se ha tenido ocasión de ver dos de las películas peores que haya producido el cine universal en su pajolera vida: «Frasquita», la tontería más famosa que haya dado a luz la decadente pantalla alemana (¿síntoma de la política prohibitiva?) y una obra mejicana sobre la vida de Franz Listz, donde los méritos del pianista que protagoniza, no han conseguido disminuir lo espantosamente mal actor que Dios le hizo.

#### Fechas de septiembre

□ El 26 de septiembre de 1911 se produjo en la bahía de Tolón, la explosión del acorazado francés «Liberté», producida por una conflagración de pólvora en la santabárbara. Fué una catástrofe formidable. El gran buque de guerra quedó hecho trizas en un instante y se hundieron, por las averías recibidas, varios barcos del puerto, en cuyas aguas se produjo una ola enorme que barrió los muelles y deterioró todo el cargamento. En la ciudad de Tolón y en los pueblos de varias leguas a la redonda, no quedó un solo cristal de ventana o puerta sin hacerse añicos. Perdieron la vida numerosos marineros y la nación uno de los mejores medios de defensa con que mantenía en aquel entonces el próximo a romperse equilibrio europeo.